

Serie (Series):

Redemption Chronicles (Crónicas de Redención)

Título (Title):

Ramificaciones Eternas de una Justicia Suprema (Eternal Ramifications of Exceeding Righteousness)

Capítulo (Chapter)

39

Conferencista (Speaker):

Bart Box

Fecha (Date):

10/17/10

Texto (Text):

Buenos días. Tome su Biblia y vaya conmigo al Evangelio de Mateo, capítulo 5. Venimos esta semana a uno de los pasajes más profundos en todo el Nuevo Testamento y de hecho en toda la Biblia, el Sermón del Monte. Voy a repetir lo que dijo David la semana pasada. Es bueno estar en el Nuevo Testamento, ¿no? Sobre todo como alguien cuyos últimos cinco sermones fueron Eclesiastés, Oseas, Amós, Miqueas, Nahum, y Lamentaciones. Me encanta estar en el Nuevo Testamento. Esta mañana vamos a ver Mateo capítulo 5 al 7 ya que realmente sólo vamos a repasar un poco el Sermón del Monte.

Charles Simeón, dijo en relación al Sermón del Monte: "No hay ninguna porción de las Sagradas Escrituras para que toda la humanidad exprese una reverencia tan grande como la que se conoce como el Sermón del Monte." Gandhi, quien rechazó la mayor parte de las enseñanzas de la Biblia, dice que el Sermón del Monte fue directo a su corazón. Dijo de algunos de sus versos: "Me han encantado sin medida". Estaba discutiendo o negociaba con el gobierno británico en un momento dado y esto dijo: "Cuando su país, Gran Bretaña, y el mío, India, se unan en las enseñanzas establecidas por Cristo en el Sermón del Monte, resolveríamos los problemas no sólo de nuestros países, sino también los de todo el mundo".

Los incrédulos se impresionan en lo que vemos en el Sermón del Monte, incluso cuando llegamos al final del sermón en Mateo 07:28 y 29. Mateo nos dice que cuando Jesús terminó estas palabras la gente se admiraba porque les enseñaba, no como los escribas y los fariseos, sino como quien tiene autoridad.

Como creyentes, también nos impresionamos por lo que él dice. Usted piensa en todos los pasajes y todo lo que acabamos de citar, que tenemos en nuestra memoria y en nuestras mentes, lo que pensamos del Sermón del Monte y todas las bienaventuranzas: "Bienaventurados los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, hambrientos, sedientos, misericordiosos y los puros de corazón. Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo. Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen. "La oración del Señor se encuentra en el Sermón del Monte, "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal".

Jesús dijo: "que no se puede servir a dos señores, Porque amaré a uno y odiará al otro o se le entregará a uno y despreciará al otro" Nadie puede servir a Dios y al dinero. "No juzguéis para que no seáis juzgados. Buscad primero el reino de Dios y su justicia." La regla de oro se encuentra en el Sermón del Monte, "Haz a los demás como te gustaría que te hicieran a ti". Cada línea es valiosa para nosotros. Alguien dijo que el Sermón del Monte es el sermón más grande pronunciado por el mayor predicador de todos los tiempos.

Esto es bastante desconcertante por la forma en que alguien se pone de pie para predicarlo. Vemos en el Sermón del Monte sólo un tesoro oculto de las palabras de Jesús. Lo que quiero recalcarle a ustedes esta mañana, e incluso inculcar a mi propia alma, son realmente dos cosas. Quiero que nos traslademos al tiempo en que revisamos el Sermón del Monte para que tengamos una buena idea y comprendamos lo que Jesús dice, una especie de ilustración sobre lo que Jesús insinúa en el Sermón del Monte. ¿Qué está haciendo cuando está predicando el sermón? A medida que predicas un sermón, así como enseñas una lección, intentas no sólo enseñarles, sino hacer algo para crear una reacción entre la gente.

Quiero preguntar, ¿Qué hace Jesús? ¿Cómo podemos entender el mensaje central del Sermón del Monte y animarnos para entender lo que Jesús está diciendo en los capítulos de Mateo 5 al 7?

Estas palabras no son sólo palabras memorables. No son sólo versos incluidos de manera abstracta en los mensajes de Jesús. Quiero que vea que lo que Jesús está diciendo aquí, en el Sermón del Monte tiene ramificaciones eternas y que nuestro destino eterno depende de nuestra adhesión o el rechazo a lo que dice Jesús en el Sermón del Monte.

Quiero que veamos primero la configuración del sermón, hacernos una idea de sus antecedentes; dos, considerar el tema o el corazón de la prédica, y por último, considerar la seriedad del Sermón. En primer lugar, mire conmigo el escenario del sermón. ¿Cuáles son sus antecedentes? ¿Qué hace Jesús? ¿Qué está pasando en Mateo 5, y en particular el marco que lo rodea? Uno de los mayores peligros que podemos encontrar es leer el Sermón del Monte de forma aislada. En otras palabras, leerlo desconectando todo lo que está pasando tanto en Mateo como en el resto de la Biblia. Quiero señalar dos cosas acerca de su contexto.

En primer lugar, debemos recordar el contexto del Sermón del Monte al principio del Evangelio de Mateo. Primeramente quiero que piense en el comienzo y final del Evangelio. En primer lugar note que Mateo empieza su Evangelio, llamando la atención sobre los pecados del pueblo de Dios.

Lo vimos la semana pasada, pero sólo para refrescar nuestras mentes, veamos Mateo 1. Usted ve la misión establecida de Jesús. Mateo traza su linaje, la genealogía, muestra que toda la historia ha estado esperando por este hombre, el Mesías, Jesús, y leemos las palabras del ángel en Mateo 1:21, donde dice: "Dará a luz un hijo, al hablar de María, a quien pondrás por nombre Jesús." ¿Por qué? "Porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

Así que Mateo comienza llamando la atención sobre los pecados del pueblo de Dios y termina por la muerte del Mesías. Comienza con el pecado y que termina con la muerte del Mesías de Dios. Vemos, por ejemplo, que Jesús entra a Jerusalén en Mateo 21. Hay 28 capítulos en el Evangelio de Mateo. Haga algunos cálculos rápidos, se ve que el último cuarto del Evangelio de Mateo se refiere a la última semana de la vida, la muerte, el entierro y la resurrección de Jesús. Al juntar los dos hechos con que comienza y termina Mateo: Los pecados del pueblo de Dios y la muerte de Cristo, el Mesías de Dios, podemos ver de principio a fin que estamos en el campo del pecado y la salvación y un Salvador y la redención, lo que muestra que la salvación no es un trabajo interno. Esto no es algo que podemos imaginar.

Esto no es algo que podamos imaginar. Esto no es algo que tenemos previsto. Esto no es algo que tenemos que trabajar. Esto es algo que Dios ha realizado en Cristo. Esto es algo que Dios ha hecho al enviar a su hijo en semejanza de carne humana a morir en una cruz. De modo que toma nuestro pecado, quita la culpa, la ira, de modo que veamos que la salvación desde el principio hasta el final del Evangelio es por gracia.

Esto es sumamente importante cuando llegamos al Sermón del Monte, porque la última cosa que quiero hacer es alejarnos de este mensaje y piense: "Yo vi todas esas cosas en el Sermón del Monte". O, "Yo vi todas esas cosas esta semana y aquí están las cosas que debo hacer para ser aceptado por Dios." Ese es el peligro cuando desconectamos el Sermón del Monte del Evangelio de Mateo. Si tenemos en cuenta sin embargo, que Mateo inicia con los pecados del pueblo de Dios y la muerte del Mesías de Dios, debemos recordar que el Sermón del Monte no es la forma principal en la que de una manera u otra podemos ser aceptados por Dios. Su muerte es la única manera que podemos ser aceptados por Dios.

Su justicia, trabajada en y a través de nosotros, es la única manera en la que podemos ser aceptables ante Dios. No importa si renunciamos a todas nuestras cosas y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, o buscamos primero el reino de Dios. Esta no es la forma en que somos salvos. ¿Ves esto? No es como entramos en el reino, sino los que están en el reino quienes se comportan de esta manera. Eso es lo que el Sermón del Monte nos enseña en el Evangelio de Mateo.

Por tanto, recordemos el contexto del sermón en el Evangelio de Mateo. Y en segundo lugar, recordemos el contexto del sermón en la historia de la redención. No es coincidencia. Este es el

primer Evangelio. Tenemos cuatro Evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Pero, Mateo se coloca al principio del Nuevo Testamento por una razón. La razón principal de que Mateo esté en primer lugar entre los Evangelios es porque Mateo es el escritor más cuidadoso y explícito para mostrar que Jesús es el cumplimiento de toda la historia de la redención.

En Mateo se encuentran verdades cristalinas. Una de ellas, que Jesús es el Mesías más esperado. Mateo intenta demostrar que Jesús es el Mesías más esperado. Y relacionado con eso, que el suyo es el reino más esperado. Mateo relaciona lo que hemos leído con lo que vemos aquí, que Jesús es el Mesías más esperado y su reino el esperado. Por esto pasar nueve meses en el Antiguo Testamento tiene sus ventajas. Alguien me dijo mientras preparaba esta semana, "Usted tiene que demostrar a la gente que ha valido la pena.

Que había una razón por la que pasó todo esto. Tiene que relacionar a Mateo con todo lo que antes sucedió en el Antiguo Testamento. "Piense en todas las cosas que vimos en Israel y sus inicios. Piense en la historia del Éxodo, la forma en que fueron redimidos de la esclavitud. Vimos, por ejemplo, en Éxodo 4, que fueron llamados los "hijos de Dios".

Israel iba a ser el hijo de Dios. Tenían que reflejar a Dios al mundo. Fueron redimidos de la esclavitud. Fueron llevados al monte. Se les dio la ley de Dios. Se distinguen en Éxodo 19:5 y 6, como una nación santa. Se distinguen como reino de sacerdotes. Debían "Amar al Señor, su Dios, con todo su corazón y toda su alma, toda su mente y toda su fuerza." Y cuando llegamos a la final, literalmente Nehemías les hala los cabellos.

Israel termina en fracaso. El Antiguo Testamento termina con Israel no cumpliendo con lo que Israel fue llamado a hacer. Esto es de vital importancia cuando pasamos de Malaquías 4 a Mateo 1. Porque cuando leemos que "ella dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." Que no es sólo que salvará a su pueblo de la culpa, sino que también salvará a su pueblo del poder del pecado.

Piense que Israel fue llamado a amar al Señor su Dios con todo su corazón, toda su alma, toda su fuerza, y no lo hicieron. No pudieron, por ejemplo, en el desierto. ¿Qué vemos en Mateo 4? Ahora el verdadero Israel, Jesucristo, pasa por las aguas y pasa por un desierto. Y en lo que Israel fracasó por 40 años vence durante 40 días.

Por tanto Él es justicia. Él es el verdadero Israel. Ejemplifica el corazón circunciso, el hombre que ama a Dios con todo su corazón y toda su alma y toda su fuerza, y a su prójimo como a sí mismo. Vemos esto en Jesús, pero note, no nos limitamos a verlo en Jesús. Esto no es la única intención. No se trata sólo de que lo veamos en Jesús. También vemos que Él lleva a su fieles, sus seguidores a ese reino. Para que ellos también amen a su prójimo como a sí mismos de corazón. Mientras Israel no pudo, los seguidores de Cristo sí pudieron. Israel fue llamado a ser una nación santa y un reino de sacerdotes, y el pueblo de Dios lo hizo de corazón. Ellos se distinguieron y anunciaron al mundo la presencia, el poder, y el mensaje de Dios.

La idea del reino, está en todas partes, cuando llegamos a este Evangelio. Se está creando un nuevo reino, gente nueva, una nueva nación. ¿Dónde ve usted eso? Mire Mateo 4. Quiero que note, ¿cuál es el primer mensaje de Jesús? La primera vez que tenemos la oportunidad de escuchar a Jesús predicar, está en Mateo 4:17, "Desde aquel tiempo, Jesús comenzó a predicar diciendo:"

Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado. "En otras palabras, lo que siempre había sido el plan de Dios, lo que siempre había sido el propósito de Dios para su pueblo, ahora está cerca a través de la persona de Cristo y sus seguidores. Mira el capítulo 4 versículo 23. Lo vemos de nuevo, "Y fue por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas y proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda la aflicción a su pueblo."

Lo que lleva el Sermón del Monte es la idea del reino. Que Dios está haciendo en Cristo gente nueva, nación nueva, nuevo reino. Y lo vemos cuando leemos el Sermón del Monte. El versículo 3 del capítulo 5, "porque de ellos es el reino de los cielos." De nuevo en el versículo 10, "De ellos es el reino de los cielos." O Mateo 6:33 "Buscad primero el reino". O la oración del Señor: "Padre que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino". Este es el plan de Dios, como vemos en toda la historia de la redención y era su intención desde el principio. El propósito de la redención es, escuche esto, " crear un pueblo nuevo con nuevo corazón, nuevos sentimientos, nuevos deseos y nuevas conductas."

¿Dónde ve usted eso? ¿No es muy extremo? ¿Es esto lo que se espera? ¿Si no amo a mi prójimo, no voy a estar en el reino? Si no amo a mi enemigo, ¿significa eso que no voy a estar en el reino? ¿Tengo que ser nuevo es la pregunta? Mire Mateo 5:17-20. Quiero que vea realmente lo que yo llamaría el tema del sermón, en realidad los latidos del corazón del sermón. Si usted quiere decir, ¿cuál es el tema del Sermón del Monte? ¿Cómo entenderlo? ¿Cómo interpretarlo? Usted quiere dar la vuelta a este pasaje.

Quieres estudiar este pasaje. Esta es la llave que abre el resto. Todo lo demás es la introducción, las bienaventuranzas, la sal y la luz. Todo ello nos lleva al pasaje central aquí en 5:17-20 y luego todo lo demás de aquí hasta el final del capítulo 7 versículo 12, es posible que desee escribir esto a partir de 05:17 hasta el final a 07:12 es una sección.

Y entonces Jesús cierra el resto del capítulo 7 con algunas exhortaciones. Usted ve, por ejemplo, lo que Jesús dice en Mateo 5:17, el corazón del sermón sobre el reino. La pregunta es ¿Cómo ve el reino? Él dijo: "No piensen que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolirlos, sino a cumplirlos.

Puede ver cómo lo entendieron los fariseos, obviamente. Que Jesús vino a quitar todas estas otras cosas, a quitar lo que nos distingue. Jesús dice: "No, no voy a establecer que los distingue a la distancia. Voy a darle significado. Voy a mostrar lo que realmente parece. Voy a mostrar lo que realmente significa, lo que realmente parece ser estar separado para Dios. "Y así dice en el

versículo 18, "Porque de cierto os digo que antes que pasen el cielo y la tierra no pasará ni una jota ni una tilde".

En otras palabras, ninguno de los caracteres más pequeños del alfabeto, "ninguno de estos", dice, "pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, el que quebrante uno de estos mandamientos y enseñe a otros a hacer lo mismo será llamado menos en el reino de los cielos pero el que de ellos lo cumpla y lo enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos porque os digo que (escuche esta línea, subráyela o señálela en la Biblia).

Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Permítanme leerlo una vez más. "Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." Jesús exige una justicia que exceda a la de los escribas y fariseos. Esa declaración solo debería dejarnos a todos nosotros muertos en nuestro pasado.

Los fariseos habían identificado en el Antiguo Testamento 613 mandamientos. Identificaron todos los mandamientos de Dios en el Antiguo Testamento. Identificaron 248 mandamientos positivos y 365 negativos para los que llevan records en el hogar. Uno para cada día del año, un mandamiento negativo para prohibición.

No sólo habían identificado todos los mandamientos en el Antiguo Testamento. Habían escrito después y encontraron otras formas en las que pudieran prevenir cualquier posibilidad de transgredir los 613. Por tanto fortalecieron reglas y leyes adicionales, a veces referidas como cerco. Usted puede imaginar la ley de Dios aquí. Crearon un cerco a su alrededor de modo que ni siquiera se acercan a la transgresión de la ley de Dios.

En su sociedad, si usted fuera padre o una madre, y los fariseos pasaran por el camino, usted y su hijo estuvieran de parados en el camino, usted no dudaría en señalar a los escribas y fariseos, y diría: "Hijo, uno de estos días, quisiera que fueses así. Quiero que seas santo y obediente. Aman la ley. Aman la justicia. Aman la santidad." Y Jesús dice que si nuestra justicia no supera la de ellos, entonces iremos al infierno.

Esa es una afirmación tajante. A menos que tu justicia, y mi justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraremos al reino de los cielos. ¿Qué quiere decir Jesús con eso? ¿Quiere decir que un día Dios va a poner todas tus obras en la balanza y si las buenas superan las malas, entonces entraremos al cielo? No creo que eso sea lo que Jesús quiera decir.

¿Quiere decir que si los fariseos tuvieran un 94 en la prueba de justicia, nosotros, como seguidores de Cristo, tal vez tengamos que ganar 96 ó 100? No creo que eso sea lo que Jesús quiera decir. Si eso es lo que quiere, entonces Él murió en vano. Entonces, la cruz no tiene sentido a menos que quedemos absolutamente cortos en repetidas ocasiones ante su norma de justicia.

¿Qué quiere decir entonces? Podemos decir que no quiere decir eso. ¿Con el tiempo tenemos que luchar a brazo partido con lo que realmente significa? Creo que tenemos una buena visión en Mateo 23, donde hasta el final del Evangelio, Jesús está comprometiendo a los fariseos uno por uno. El Sermón del Monte es una especie de conversación, hablando a sus discípulos, pero hablando de ellos. Aquí, en Mateo 23, ahora hace la transición para hablar con ellos. Quiero escuchar cómo Jesús habla de la justicia de los escribas y fariseos. Mira, si deseas, en el versículo 25. Hay una serie de lugares en los que podemos verlo, pero mire el versículo 25 del capítulo 23 donde Jesús dice: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos!"

En otras palabras, la misma gente sobre quien dijo en Mateo 5:20, "si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos", ahora dice: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, porque limpiáis el exterior del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia! ¡Fariseo ciego, limpia primero el interior del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio! En otras palabras, no se trata - esto es realmente el corazón de ella - de la justicia externa. ¿Cómo podemos superar la justicia de los escribas y los fariseos? No se trata de tener más. Se trata de tener un tipo de justicia diferente. ¿Ves esto? No se trata de tener más justicia. Se trata de que tengamos un tipo de justicia diferente.

Mira lo que dice. Él dice: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos porque – encontramos aquí esta metáfora--- sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos muertos e impuros". Él dice que te ves bien en el mundo exterior. Haces todas las cosas. Usted tiene todos los símbolos de la religión, pero en su interior nunca ha habido cambio. Nunca ha habido una limpieza por Dios. Él dice, versículo 28: "Tú también exteriormente te muestras justo ante los otros, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad." La suya era una justicia externa.

Era apariencia y aprobación. Jesús dice que eso no es suficiente. No era suficiente en los tiempos de Jesús y no es suficiente en nuestros días. Lo que Jesús está diciendo es simplemente esto: No exijo acciones más justas. Quiero que escuchen esto con toda claridad. Él no pide acciones más justas por esfuerzo humano. Eso no es lo que dice Jesús cuando dice que "la justicia debe exceder la de los escribas y fariseos." Él no pide acciones más justas por esfuerzo humano.

Pero escucha, exige un corazón más justo por la gracia divina. Él no pide acciones más justas, sino corazones más justos. En otras palabras, no una justicia cuantitativamente mayor, sino justicia cualitativamente diferente. Él está pidiendo no que haya un cambio, de acuerdo con las normas y reglamentos externos, sino conforme al carácter de Cristo. Observe que en el contexto del evangelio, esto no viene del trabajo duro.

No viene por diligencia. No viene por medio de esfuerzo. No viene por cualquier otra cosa. Escucha, no viene a través de todo lo que fabricamos, imaginamos o podemos producir en y por

nosotros mismos. Es la obra de Dios en nuestras almas trayendo una nueva vida por el poder de su espíritu y por la obra de Cristo. Es Dios quien hace eso. Oiga, es Dios.

Este es el peligro cuando leemos el Sermón del Monte. Vamos a ir al otro extremo. El peligro es que creamos que podemos hacer esto. Que podamos vivir el Sermón del Monte. No, no podemos. Necesitamos la gracia divina. Necesitamos, como dice Jesús en Juan 3 a Nicodemo, un fariseo: "Os es necesario nacer de nuevo. El que no nazca de nuevo no puede entrar en el reino de Dios." Jesús no vino sólo a ayudar para una reforma externa. Jesús no sólo vino a perdonar los pecados, sino también para llevar a cabo una transformación interna.

No para ayudarnos en el camino a medida que nos volvemos más y más justos por nosotros mismos, sino para llevar a cabo una transformación interna, para traer vida donde hay muerte, para poner amor donde hay odio. Para llevar pureza donde hay suciedad. Jesús vino a transformarnos.

Ahora quiero ser extremadamente cuidadoso. Y quiero ser muy sensible. No estoy diciendo que cuando nos fijemos en el Sermón del Monte digamos que nuestra justicia exceda la de los escribas y fariseos. No estoy diciendo que vamos a ser perfectos. No estoy diciendo que nunca tendremos aflicciones. Siempre tendremos aflicciones.

Siempre habrá un crecimiento de conformidad con Cristo. Siempre seremos fortalecidos por el espíritu y ayuda de Cristo. Nunca llegaremos al punto, aun cuando Jesús dice en el versículo 48, "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto." Nunca alcanzaremos este punto. Siempre lucharemos con esto. No estoy diciendo que alguna vez podamos llegar al punto de perfección o que podemos hacerlo por nuestra cuenta.

Pero esto es a lo que quiero hacerle la contra. Esto no es con lo que quiero luchar solamente, sino advertirlos. Quiero advertir contra la cristiandad cultural, que dice cosas como: bueno, ya sabes que he hecho una oración y he caminado por esta senda, me he unido a una iglesia, he sido bautizado o he hecho esto y lo otro y debido a que Dios me va a dejar entrar al cielo a pesar de que nunca ha habido un cambio en mi corazón, que nunca he sido, para decirlo en términos de las Escrituras, que nunca he nacido de Dios. Nunca ha habido una obra de Dios en mi exterior, que luego venga y trabaje a través de mí.

Estoy bien porque he hecho esto y aquello. Esto es precisamente lo que quiero advertirles y eso es precisamente lo que Jesús está advirtiéndoles. Había fariseos, gente que lo escuchaba por todas partes alrededor de la multitud, eran los discípulos, que eran los que estaban lejos. Eran los que estaban en el medio. Jesús está advirtiéndoles a todos ellos, diciéndoles que su justicia debía exceder la de los escribas y fariseos, no que tienes que hacer más cosas, pero debe ser realidad. Aun si acaba de empezar, debe haber un cambio o que hable bien del poder y la obra de Cristo en nuestras almas.

¿Te imaginas si acabamos de decir, sabes qué? Soy cristiano y el hijo de Dios, por su espíritu, ha entrado en mi alma. Él ha venido y me ha hecho nacer de nuevo. Él me ha dado nueva vida, pero

mi vida se ve diferente. Eso no tiene sentido. Si Jesucristo, por el poder del Espíritu, viene y obra en nuestros corazones, hermanos y hermanas, las cosas serían diferentes, aunque sea solo un poco y aunque hubiese un progreso lento, e incluso estemos caminando hacia el final de nuestra vida, habrá un cambio.

Entonces Jesús habla de ese cambio. Quiero trabajar en eso brevemente y quiero mostrarles cómo Jesús nos muestra, versículo 20, que nuestra justicia debe exceder la de los escribas y fariseos y la forma en que obra en nuestras vidas en cuatro maneras diferentes.

En primer lugar, dice, si hay un cambio en su vida, si tienes ese tipo de justicia, si has puesto su fe en Cristo y el Dios del universo que te ha cambiado, entonces habrá, aunque sea poco, un cambio en sus actitudes. En primer lugar, habrá un cambio en sus actitudes. En otras palabras, la forma en que pensamos, tendrá un cambio. Los fariseos habían inventado todo tipo de formas.

En Mateo 5, se habla de esta actitud desde el versículo 21 hasta el 48. Mire una y otra vez, donde Jesús dice, en seis ocasiones, "Habéis oído y dicho, pero yo os digo", señalando que los fariseos estaban realmente evadiendo la esencia de la ley. Ellos argumentan a favor de diseñar todo tipo de normas y reglamentos de modo de no transgredir esto o aquello, y así mantener la esencia de la ley. Por lo que podían odiar a su prójimo, a sus hermanos y hermanas, pero siempre y cuando técnicamente no los estrangularan para no tener sangre en sus manos.

No son asesinos. Podían tener lujuria con todas las mujeres en el mundo, pero siempre y cuando no cruzaran esa línea eran buenos. Pero Jesús elimina estas distinciones y dice, si un hombre tiene odio en su corazón, es como si hubiera asesinado. Si un hombre tiene lujuria en su corazón, es como si él ya ha cometido adulterio. Sí amarás a tu prójimo. Todos sabemos eso. Los fariseos obtuvieron esto. Él dijo, pero la gente en el reino, no se detiene allí. No es sólo el amar al prójimo sino también al enemigo. En otras palabras, no estamos buscando sólo mantener la ley en el reino de Dios. Estamos tratando de mantener la esencia de la ley.

No se trata sólo de conformarnos con la ley. Es entender la esencia de la ley. No es suficiente para mí, sólo evitar el asesinato. Si odio a mi mujer, mis hijos y a la gente que me rodea, me oyen hermanos y hermanas, esto no es una justicia superior. No estoy diciendo que seamos perfectos, pero si eso es todo lo que nos caracteriza, el odio, la lujuria, la inmoralidad y el odio al enemigo, lo peor que podamos decir a alguien es, "Yo sé que pecas en todas las cosas de tu vida, pero está bien." Jesús dice: "Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos no entraréis en el reino de Dios."

Lo vemos en nuestras actitudes. También lo vemos en nuestros sentimientos. Busque Mateo 6. Jesús nos da tres ejemplos. Da ejemplos de los fariseos y todos los casos donde se habla de dar primero luego orar y después ayunar. Y notará si lee el pasaje, le animo a hacerlo más adelante, el paralelismo en cada verso - Él dice exactamente lo mismo en cada uno de ellos-- Nos da la clave el hecho de que Jesús realmente está diciendo una cosa. Tiene que haber una diferencia en nuestros sentimientos. No estamos buscando el aplauso de los hombres. Estamos buscando el corazón de

Dios en el reino. Aquellos que han sido cambiados por Dios, no son impulsados por el aplauso de los hombres, se dejan llevar por el corazón de Dios. Hay cambio en eso.

Usted lo ve, por ejemplo, en Mateo 6:1, "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los demás con el fin de ser vistos por ellos." No es que no practique la justicia. Eso no es lo que está diciendo. Dar, sí. Orar, sí. ayunar, sí. Practicar la justicia. Y ni siquiera es que no debemos hacerlo en público. Él dice: "Guardaos de hacer vuestra justicia delante de otras personas", algunas personas lo dejan allí, pero eso no es lo que dice. Él dice, "con el fin de ser vistos por ellos." En otras palabras, no estamos siendo impulsados por lo que el mundo nos ofrece, lo que el mundo va a pensar de nosotros. Y, oh, ¿no es cosa adictiva, el aplauso de los hombres?

Si no me cree, predique un sermón alguna vez. ¿Predico este texto para que la gente piense eso? Elijo este ejemplo para que la gente piense en esto ¿Utilizar esta palabra para que la gente sepa que conozco esta palabra? Es como una sala de espejos. Es miserable. Pero Jesús dice que cuando tenemos una justicia superior Él comienza a librarnos de eso, para que no seamos llevados en última instancia por lo que la gente piensa, sino más consumidos, más preocupados, más enamorados de la gloria de Dios. Lo vemos en nuestras actitudes y nuestros pensamientos. Lo vemos también en nuestras ambiciones.

Busque en Mateo 6:31. Usted conoce el texto, "Por lo tanto, no se preocupen diciendo: '¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos cubriremos?' Porque los gentiles buscan todas estas cosas y vuestro Padre celestial sabe de lo que tenéis necesidad. (Y aquí está el resultado final) Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas." La vida en el reino. No estamos buscando las cosas del mundo. Por el contrario, buscamos el reino de nuestro Dios. En otras palabras, no somos guiados, no somos consumidos por las casas, carros, ropa, los afanes y todas las cosas que este mundo ofrece. Si necesita más comentarios, ver el libro pequeño naranja. No es lo que nos impulsa. No es lo que nos mueve.

¿Una vez más, hay una batalla en nuestra alma? Sí. Ya hay una y no en el reino de Dios. Hay una lucha en el reino de Dios. Pero lo que este texto está diciendo es lo que dice Jesús en el contexto del Sermón del Monte es que si no vemos todas estas cosas, si todo lo que nos importa son las cosas de este mundo, las cosas que podemos comprar y las que pueden consolarnos, entonces lo más probable es que nunca hemos nacido de nuevo por el Espíritu de Dios. Piénselo. Cuando nacemos de nuevo, cuando nos da un nuevo corazón, entonces también nos da sentimientos para él y su reino. Él cambia nuestros deseos, lo que queremos, lo que anhelamos, lo que soñamos. Vemos, pues, un cambio en nuestras actitudes y sentimientos, las cosas que deseamos, nuestras ambiciones, y, finalmente, vemos un cambio en nuestros castigos.

Este es probablemente el texto del que más abusamos en todo el Sermón del Monte. Mira Mateo 7:1-5. Hay un cambio en nuestros castigos. En otras palabras, lo que quiero decir con esto es la manera en que nos relacionamos unos a otros. No va a haber cambio. Si Dios está realmente haciendo algo en nuestra vida, en nuestros hogares, en nuestra iglesia, por el Espíritu de Dios, va a

haber un cambio en la forma en que nos relacionamos con la gente. "No juzguéis para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguemos seremos juzgados. Y con la medida con que medimos, seremos medidos. ¿Por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que está en tu propio ojo? **¿Cómo puedes decir a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando no miras el tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano**" En el reino, no buscamos condenar a nuestro hermano. Esa no es nuestra meta, elevarnos en comparación con los demás, señalar sus defectos, para ser hipercríticos. Esa no es la forma del reino de Dios. Pero por la gracia de Dios, cuando Él cambia nuestras almas, empezamos poco a poco, pero seguramente buscamos la pureza de nuestras almas. Cuando digo esto me refiero no solamente a nosotros, sino los que nos rodean. Por la gracia de Dios, ahora estamos buscando la pureza de nuestras almas.

Jesús no condena el juicio a nosotros mismos. De hecho, si usted lee en el pasaje que es exactamente lo que prescribe. Si usted lee el versículo 5 se ve que está hablando de juzgar. Lo que Jesús está condenando es la actitud que dice: "Él es el pecador, porque no da igual que yo." O: ¿Ella es pecadora por la forma en que viste? Él es un pecador. ¿Ha visto a sus hijos? O ella es pecadora. ¿Has oído la forma en que habla sobre la gente, la forma en que chismea y calumnia?" Jesús condena el tipo de juicio que siempre tiene los pronombres, él, ella y ellos, pero nunca el pronombre yo o mí mismo.

En otras palabras, ¿Él condena el tipo de juicio que nunca inicia aquí, que ni siquiera tiene la consideración de aquí y está buscando siempre cómo puedo hacer llorar a los demás? ¿Cómo puedo disminuir a otros para sentirme mejor conmigo mismo? Jesús dice que si vamos a estar en el reino de Dios, la evidencia de estar en el reino, note que no está diciendo la forma en que lo hacemos, estoy diciendo la evidencia de estar en el reino, aunque sea leve, aunque sea lento, aun cuando trate de avanzar, debe haber un cambio en nuestros corazones que se manifieste en nuestras actitudes, sentimientos, objetivos, y castigos.

Quiero preguntarle, ¿puede hablar con confianza esta mañana, no de tu prójimo, no de alguien que rodee, no de nadie que te conoce? no es que no sea importante, pero yo quiero preguntarle, ¿podría decir con honestidad que por la gracia de Dios, usted ha nacido de nuevo con esperanza viva en Jesucristo? Quien le ha hecho tener fe en el Señor Jesucristo, arrepentirse de sus pecados y poner toda su esperanza y confianza en el Señor Jesucristo y su sangre derramada en la cruz. ¿Podría decir con confianza que el Señor ha hecho esta obra en mi corazón que me hace depender y descansar únicamente en Cristo y en la misma forma que ahora trabaja, aunque sea lento, aun cuando no es tan rápido como quisiéramos, así también ahora Dios me está transformando más y más a la imagen de Cristo?

Como todos los buenos predicadores, los mejores predicadores, concluyen pidiendo una respuesta. Él nos pone entre la espada y la pared. Él no nos da una línea de buffet para elegir. Él no nos da la puerta número uno, dos, tres, o cuatro. Jesús lo reduce a sólo dos maneras. Dice, en primer lugar, que sólo hay dos caminos. Uno que conduce a la vida y otro que nos lleva a la perdición. Cada persona en esta sala esta mañana está en uno de esos dos caminos. Y no hay

excepciones. Cada persona en esta sala está, ya sea en la senda estrecha por la fe en Cristo, confiando totalmente en Él, confiando totalmente en Cristo. Está en la senda estrecha que conduce a la vida a través de Cristo, o la que Jesús dice en Mateo 7:13, que está en el camino angosto. Has entrado en la senda fácil, dice, que no conduce a la vida, sino a la destrucción. Y cuando Jesús dice destrucción no significa una vida insatisfecha. Se refiere a la condenación eterna. Dijo que hay dos caminos.

Del mismo modo hay dos árboles. Dice que hay uno, que da malos frutos y hay uno que da buenos frutos. Y del mismo modo que todo el mundo se encuentra en uno de esos dos caminos, todos sentados aquí pueden ser un árbol bueno o malo. Un árbol bueno trae arrepentimiento de obras muertas y fe en Cristo, o un árbol malo que está decidido a abrazar el pecado y alejarse de Cristo. Jesús dice que vendrá un día en que el árbol malo que da frutos malos será cortado y echado al fuego. Hay dos caminos. No hay más que dos árboles.

Y por último, no hay sino dos casas. Existe, dice Jesús, la casa que está sobre la roca y la que se destruye a sí misma. Jesús dice en Mateo 7, quiero que lea esto conmigo, Mateo 7:24, si conoce la canción de los niños en este momento, sé que está sonando en su cabeza, pero quiero contrastar esa imagen pacífica de la casa que cayó con lo que vemos en lo que Jesús dice en estos versos. Dijo:

"Todo el que oiga estas palabras mías y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca y la lluvia cayó, vinieron inundaciones, soplaron vientos y golpearon aquella casa, pero no cayó, porque fue fundada sobre la roca. Todos los que oigan mis palabras y no las haga, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena y cayó la lluvia, vinieron inundaciones, soplaron vientos y golpearon aquella casa y cayó. Note lo que Jesús dice, "y fue grande su ruina".

Jesús nos dice a cada uno de nosotros. Que hay una tormenta que se avecina y, muchas veces cuando escuchamos este pasaje predicado, la tormenta de la que Jesús habla aquí no es la de la vida que a menudo nos gusta identificar. Jesús no está hablando de las tormentas de cáncer, divorcio o pérdida. Él no está hablando de las tormentas o pruebas y tribulaciones a las que nos enfrentamos. Él está hablando de una tormenta mucho peor de lo que podemos encontrar en esta vida. Jesús está hablando de la tormenta de estar ante un Dios santo y justo. Todos vamos a enfrentar esta tormenta.

Cuando enfrentemos la tormenta del juicio de Dios, cuando este de pie ante el tribunal de Cristo, nos importe en ese último día. Si no he construido mi casa sobre la roca, si no he puesto mi fe en Cristo, si no he depositado toda mi confianza y esperanza en el Señor Jesucristo, su sangre y justicia, si llego a este último día y no he puesto mi casa sobre la roca, entonces no importa lo que otros digan sobre mi casa. No importa lo que otros piensen de mi casa. No importa lo buena que mi casa se vea desde afuera. Jesús dice que va a caer y la caída de la misma será grande. Será eterna. Será una devastación total.

Pero la buena noticia es que no hay una sola casa, sino dos casas. Y Jesús dice que hay otro tipo de casa. Existe el hombre que construye su casa sobre la roca. El que pone toda su esperanza y toda su confianza en el Señor Jesucristo. Y Jesús dice que ese mismo hombre, también comparecerá ante el tribunal. Esa misma mujer también llegará ante el juicio de Dios. Y como las lluvias y los truenos, Jesús dice que la casa fundada sobre él, fundada sobre él, la roca, nunca caerá.

Hay dos caminos, dos árboles. Jesús dice que sólo hay dos casas. Hermanos y hermanas, también les recuerdo dos caminos, dos árboles y dos casas. No hay más que un salvador, Jesucristo, el rey del reino